Miguel Ángel Esparza Ontiveros

Historia e historiografía del fútbol mexicano

Una revisión a sus orígenes, debates y controversias

Publicia

Miguel Ángel Esparza Ontiveros

Historia e historiografía del fútbol mexicano

Orígenes, debates, controversias

Publicia

Aviso legal

La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos están disponibles en:

http://dnb.d-nb.de

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin

limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Tapa: Orizaba Athletic Club en 1902 (detalle). Tomada de Wikipedia.

PUBLICIA es una marca de ICS Morebooks! Marketing SRL 4, Industriala street, 3100 Balti, Republic of Moldova. Correo electrónico: info@omniscriptum.com

© 2017 Universidad de Guadalajara

© 2017 Universidad de Guadalajara © 2017 Miguel Ángel Esparza Ontiveros, del texto

© 2017 Noel Merino Hernández, del diseño y diagramación © 2017 Tuxkernel, de la tapa

© 2017 Georg Duffner, de la tipografía © 2017 PUBLICIA, del sello editorial

© 2017 Wikipedia, de la imagen en la página 24

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra, sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN: 978-3-8416-8371-7

Hecho en México · Made in Mexico

Contenido

Introducción 11

El fútbol en la Historia: un recuento 18

El fútbol y el revisionismo historiográfico: the origins of football debate 21

El fútbol en la historiografía mexicana: un análisis 27

El surgimiento del fútbol mexicano: un análisis revisionista a sus orígenes 35

Pachuca la cuna del fútbol mexicano ¿una historia distorsionada? 47

El surgimiento del fútbol mexicano: nuevos datos y nuevas interpretaciones 68

Conclusiones 103

Bibliografía 109

Introducción

En la actualidad, el fútbol es un fenómeno global que sobrepasa las distancias, las religiones, la raza, la clase y el género, ya que repercute en todas las actividades humanas. Al respecto, Eloy Altuve señala que el fútbol *soccer* a través de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), ha llegado a tener más países afiliados que la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Asimismo, el fútbol, en el año 2000, por sí solo movió un aproximado de 800 mil millones de dólares, convirtiendo a los deportes en la cuarta industria del mundo, detrás del petróleo, las comunicaciones y la manufactura de vehículos.¹

Nuestro país no ha sido ajeno al fenómeno futbolístico y al encanto que despierta, ya que en la actualidad el fútbol es considerado el deporte más popular y el que tiene el mayor número de espectadores y practicantes y el cual, por momentos, —parece— hace olvidar las cosas importantes de la vida de los mexicanos, como la escuela o el trabajo. Por ejemplo, el inicio de la Copa Mundial de Fútbol de Brasil 2014, despertó la euforia y la pasión de los aficionados, quienes, sin importar las consecuencias, se

¹ Altuve, «Deporte ¿Fenómeno?», pp. 7–23.

reportaron enfermos o de plano faltaron a la escuela o al trabajo con tal de ver los partidos de la selección mexicana.²

Sin embargo, a pesar de contar con la preferencia de millones de aficionados en el mundo y de tener gran impacto en la sociedad actual, el fútbol ha sido negado como tema de análisis académico, porque prejuiciosamente ha sido tildado de actividad populista, manipuladora de las masas y de diversión trivial carente de relevancia en comparación con los principales temas de la Historia y las Ciencias Sociales, como la política, la religión o el trabajo, aspectos considerados como los «básicos y universales de los sistemas sociales».³

Hoy en día, el estado que guarda el fútbol en la Historia resulta contrastante con la cobertura otorgada por el periodismo deportivo, es decir, el rechazo que por años han mantenido los historiadores por los asuntos futbolísticos, ha provocado que todo el complejo de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales inmersas en el fútbol, queden marginadas con respecto a otros temas y campos, propiciando que la historia del fútbol —académicamente hablando— siga sin constituirse, al menos, en el ámbito mexicano.⁴

Mientras los estudios críticos de la historia del fútbol se caracterizan por ser escasos, en contraste, abundan —incluso llegando a la saturación— los

² Esmeralda Vázquez, «La fiebre del mundial llega a la oficina», CNNexpansión, 10 de junio de 2014, http://www.cnnexpansion.com/negocios/2014/06/10/empresas-se-preparan-para-el-mundial

³ Elias, Dunning, *Deporte y ocio*, p. 11. Alabarces, «¿De qué hablamos?», pp. 74–86. Collins, "Early football", pp. 1127–1142. Ramírez, «Lineamientos», pp. 153–181.

⁴ Fábregas, «Identidades», p. 29. Alabarces, «Deporte», pp. 11–28. Alabarces, «El deporte», pp. 1–11.

El fútbol en la Historia: un recuento

Aunque el campo de la historia del fútbol es relativamente reciente —a lo mucho alcanza un rango de 50 años—, ha evolucionado rápidamente, pues durante ese espacio de tiempo ha experimentado muchos y significativos cambios, ya que se han reevaluado y modificado sus paradigmas, metodologías, enfoques e incluso el perfil de los historiadores del fútbol, lo cual ha ampliado y acrecentado el rango de variables, enfoques y metodologías empleadas, mejorando con ello la calidad de los trabajos.¹⁸

Es decir, de las crónicas de corte periodístico —textos empíricos y anecdóticos— que principalmente se enfocan en relatar cronológicamente el surgimiento del fútbol, así como las hazañas más memorables de los héroes más representativos de los clubes, se dio paso a los textos académicos —narrativas analíticas— que más que relatar, explicaban el origen y desarrollo del fútbol a partir de la aplicación de categorías y modelos teóricos diversos. 19

¹⁸ Contrario a lo que se pudiera pensar, la Historia no es una ciencia estática, sino una disciplina en constante movimiento que de manera recurrente somete a revisión y crítica las formas en que se estudia el pasado, con el objetivo de reformular y replantear sus paradigmas, metodologías y objetos de estudio. Fue en uno de esos momentos de revisión y replanteamiento que se conoce como *linguistic turn*, que el fútbol comenzó a ser historiado. Dosse, «La historia», pp. 17–54. Burke, «Obertura», pp. 11–37. Burke, *La Revolución*, pp. 11–12. Florescano, *Historia de las historias*, pp. 435–438. Holt, "Historians", pp. 1–33. Bass, "State of the field", pp. 148–172. Ruck, "The field of Sport History", pp. 192–194.

¹⁹ Debido a que los primeros estudios históricos del deporte —incluidos los del fútbol— fueron desarrollados por personajes no formados como historiadores — periodistas, exdeportistas, profesores de educación física— sus trabajos muestran una estructura descriptiva—narrativa, un modelo unidimensional que de manera secuencial y cronológica ordena la información empírica. Esta forma de trabajar la Historia se conoce

Fue en la década de 1960 cuando el fútbol comenzó a ser historiado.²⁰ Periodistas como Charles Sutcliffe, Fred Hargreaves, Francis Magoun, Morris Marples, Geoffrey Green y Percy Young —entre otros—, fueron los primeros en relatar la historia del fútbol en el Reino Unido, enfocándose en describir que el origen de este deporte era respetable, ya que provenía de las *public schools*, uno de los círculos más elitistas de la sociedad británica.²¹

Posteriormente, el fútbol atraería a los académicos recién egresados de los posgrados de Historia y Sociología y a los historiadores formados en el

como reconstruccionista o empirista y consiste en realizar una recopilación y clasificación de la información, además de una meticulosa descripción de los hechos sin modificarlos para que éstos «hablen por sí mismos». En un segundo momento, personajes formados como historiadores o como sociólogos, comenzaron a analizar a los deportes, buscando entender las causas que les dieron origen, además de explicar sus contribuciones para el desarrollo de algunas instituciones o grupos que los promovían y practicaban. Esta forma de historiar se conoce como construccionista y aplica teorías como el estructuralismo, funcionalismo, análisis figuracional, marxismo, modernización y categorías como clase, raza, género y nacionalismo que son utilizadas como marcos interpretativos para contextualizar y organizar sus evidencias y para construir sus explicaciones. Morrow, "Canadian sport history", pp. 67–79. Phillips, "Deconstructing sport history", pp. 327–343. Struna, "Social history and sport", pp. 187–203. Booth, "Theory", pp. 12–34. Booth, *The field*, pp. 23–194.

²⁰ Desde el siglo XIX existen trabajos escritos por cronistas (Joseph Strutt, William Hone), periodistas (John Cartwright) y directivos del fútbol (Montague Shearman y Charles Alcok) y que relatan que este deporte ha formado parte de la historia del Reino Unido desde el siglo XIII, sin embargo, fue hasta la década de 1960 que toman relevancia como fuentes primarias para la historia del fútbol. Collins, "Early football", pp. 1127–1142. Curry, "The origins of football debate", pp. 2158–2163. Dunning, Curry, "Public schools", pp. 31–52.

²¹ Collins, "Early football", pp. 1127–1142. Young, *A history*. Green, *The history of football association*.

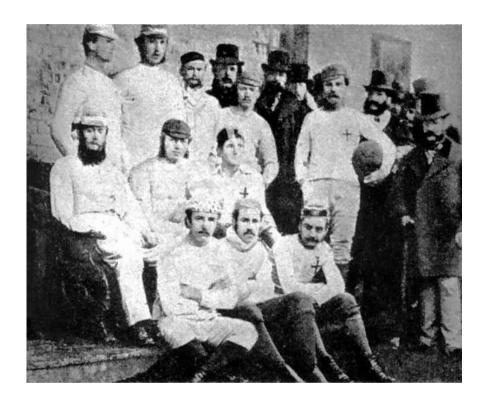
La tesis que plantea que el fútbol *soccer* se configuró y se difundió por influencia de las *public schools* inglesas, ha sido el paradigma reinante en la historia del fútbol por al menos cuatro décadas, sin embargo, en los últimos quince años ha sido puesta en duda por un grupo de historiadores conocidos como los revisionistas y encabezados por Adrian Harvey, John Goulstone y Peter Swain, quienes han abierto un nuevo debate de los orígenes del fútbol en el Reino Unido, al realizar una revisión crítica del paradigma dominante, así como una precisión a sus datos, planteamientos, teorías y resultados, que han dado lugar a una nueva versión del desarrollo histórico del fútbol *soccer* en el Reino Unido.²⁵

El fútbol y el revisionismo historiográfico: the origins of football debate

Contrario a lo que establece el paradigma dominante, los revisionistas rechazan que a principios del siglo XIX el *folk football* —fútbol rural y

juego por el de los burgueses de Rugby, al que consideraban falto de jerarquía y nobleza y ante la imposibilidad de lograr algún acuerdo, cada grupo optó por seguir practicando su estilo de juego separado de los otros. Harvey, "An epoch", pp. 53–87. Curry, Dunning, *Association football*, pp. 69–77. Dunning, Curry, "Public schools", pp. 46–48. Harvey, *Football*, pp. 33–44

²⁵ En 1974, John Goulstone fue el primer historiador que puso en entredicho la *status rivalry hypothesis* de Eric Dunning, señalando que fuera de la influencia de las *public schools* se desarrolló otra subcultura del fútbol. Sin embargo, por años su trabajo pasó desapercibido para otros historiadores, porque no se publicó como libro sino en formato de panfleto que carecía de la estructura de un texto académico —marco teórico y referencias—y bajo este estilo se depositó en la *British Museum Library*, lo cual contribuyó a que se mantuviera olvidado. Harvey, "The emergence", pp. 2154–2163. Mangan, "Missing men", pp. 170–188. Swain, Harvey, "On Bosworth", pp. 1425–1445.



Fundado el 24 de octubre de 1857 por Nathaniel Creswick y William Prest, el Sheffield FC es considerado por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), el equipo de *soccer* más antiguo del mundo. FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Sheffield_Football_Club

mayor importancia e influencia a diferente grupo y región: los ortodoxos a las elites de las *public schools* y al área de Londres; los revisionistas al área de Sheffield y a las clases media y baja.³⁹

Aunque hoy en día se tienen más conocimientos acerca del desarrollo histórico del fútbol, no es posible precisar dónde surgió el moderno fútbol soccer. 4º Si en el Reino Unido donde el estudio del fútbol ha sido sumamente productivo, no se puede determinar con certeza dónde surgió el fútbol soccer porqué en México, donde el estudio académico del fútbol aún es incipiente y donde gran cantidad de archivos y fuentes de información aún no han sido agotados, se considera que el tema referente al surgimiento del fútbol soccer es un tema ya estudiado y por todos conocido, por tanto, un tema ya cerrado y concluido. Esta cuestión, así como otras derivadas, serán objeto de discusión en los siguientes apartados.

El fútbol en la historiografía mexicana: un análisis

Mientras en el Reino Unido el fútbol ha sido sujeto de análisis por al menos medio siglo, en México se mantiene ignorado, porque la Historia —académicamente hablando— le ha prestado poca atención, a pesar de que

³⁹ Curry, Dunning, "The problem with revisionism", pp. 429–445. Curry, Dunning, *Association football*, pp. 175–190. Harvey, "The emergence", pp. 2154–2163.

⁴⁰ Gracias a la digitalización de periódicos y archivos judiciales del siglo XIX, nuevos datos están saliendo a la luz, los cuales han permitido producir nuevas explicaciones del surgimiento del fútbol *soccer* que mantienen en boga el debate historiográfico. Swain, "The origins of football debate", pp. 2212–2229. Swain, "The origins of football debate: football and cultural", pp. 631–649. Hay, "A tale of two footballs", pp. 952–969.

se practica en el país desde fines del siglo XIX.⁴¹ En efecto, aunque en los últimos años la producción historiográfica ha aumentado, aún no se puede hablar de la existencia de un campo de estudio plenamente constituido, pues difícilmente se imparten cursos de historia del deporte en las universidades, los congresos y conferencias son esporádicos y es complicado que trabajos con temática deportiva sean publicados en las principales revistas académicas.⁴²

En parte, el rezago que guardan los estudios históricos del fútbol en México es atribuible a la apatía y desinterés de los académicos, pero también se debe a cómo se ha desarrollado el ámbito académico mexicano, ya que, desde la profesionalización de la Historia (circa 1940), se dio prioridad a los asuntos políticos y económicos y se desdeñaron los aspectos sociales y culturales que se consideraban como no relevantes, donde se engloba a las «asociaciones de damas caritativas, clubes campestres, cafés, academias científicas y literarias, clubes de leones y otras especies de la misma índole y sociedades de charros y de tantos juegos de pies y de músculos que se agrupan en el rótulo de los deportes».⁴³

Hasta antes del primer cuarto del siglo xx, el ejercicio histórico estuvo en manos de médicos, juristas, políticos, militares, párrocos, literatos y

⁴¹ Angelotti, *Chivas y tuzos*, p. 86. Angelotti, «El estudio del fútbol», pp. 211–222. Ramírez, «Lineamientos», pp. 153–181. Macías, «El fútbol y el Bajío», pp. 1–16.

⁴² La revista *Historia Mexicana* —fundada en 1951— a la fecha sólo ha publicado dos artículos con temática deportiva: Beezley, «El estilo porfiriano» y Rodríguez Kuri, «Ganar la sede». De igual forma, la Revista *Sociológica* en 25 años de existencia únicamente ha publicado un texto referente a los deportes. Ramírez, «Lineamientos», pp. 153–181. Alberro, «El primer medio siglo», pp. 643–653. Meneses, Ávalos, «La investigación del fútbol», pp. 33–64.

⁴³ González, *El oficio de historiar*, pp. 48–174. Sánchez, «Hacia una historia», pp. 25–45.

del fútbol mexicano que lejos de despejar las dudas sobre sus orígenes, las han incrementado.⁶¹

El surgimiento del fútbol mexicano: un análisis revisionista a sus orígenes

¿En qué lugar de la República mexicana surgió el fútbol? Pareciera que la respuesta a esta interrogante es por todos conocida y que con certeza se sabe dónde y cuándo rodó por primera vez un balón de fútbol en México, sin embargo, cuatro ciudades —Pachuca, Real del Monte, Orizaba y la Ciudad de México— afirman ser la cuna del fútbol mexicano, aspecto que ha generado una controversia que a la fecha sigue vigente. ¿Por qué cuatro ciudades dicen ser la cuna del fútbol mexicano? ¿Por qué hasta ahora no ha sido posible discernir en qué lugar de México surgió el fútbol soccer? La respuesta a estas interrogantes tiene que ver con dos aspectos: 1) la forma en cómo se han construido los argumentos, 2) los objetivos que persiguen. Sobre el primer punto, se observa una escasa y deficiente búsqueda de información, nula crítica de fuentes, revisión y comprobación de datos.

También se observa una total carencia de análisis y afirmaciones probadas por acumulación de anécdotas y testimonios orales. Asimismo, donde no se encuentra información, se llenan esos vacíos con relatos míticos y finalmente, hay una distorsión de resultados, ya que pretenden generalizar los alcances de sus conclusiones, pues a pesar de que se indaga en una localidad, sus afirmaciones se extrapolan —como verdades irrefuta-

⁶¹ Los cronistas, —dice Luis González— son por lo general inexpertos como investigadores, pero cuentan con aptitudes para la narrativa y dentro del ámbito del fútbol, existen gran cantidad de casos. González, «Silvio Zavala», pp. 7–19.

bles y universales— a otras áreas y regiones donde el fútbol todavía no se ha historiado. Sobre el segundo punto, pareciera que se indaga en la historia del fútbol mexicano, no para desarrollar nuevos conocimientos, sino que el motivo que los impulsa es el de construir un legado cultural—dolosamente distorsionado— que justifique la apropiación y usufructo de la historia del fútbol, tal cual lo hace el *Club Pachuca* en la actualidad.⁶²

Si todas las versiones están mal elaboradas y además son tendenciosas, ¿cómo dilucidar dónde surgió el fútbol *soccer*? ¿Cómo saber cuál de ellas es la versión verdadera? En primer lugar, lejos estamos de poder ubicar con certeza dónde se localiza la cuna del fútbol mexicano, pues a la fecha sólo se ha consultado la información de algunas ciudades y estados, quedando una gran cantidad de fuentes sin revisar, por tanto, a medida que nueva información aparezca, se modificará sustancialmente la historia del fútbol mexicano no sólo en lo referente a sus orígenes, sino también a sus causas y consecuencias.

⁶² Con el fútbol se pretende realizar lo que se hacía con las reliquias de los santos: se busca convertir una región o ciudad en un lugar privilegiado y a la vez en custodio de un bien, un objeto o pasado glorioso que genera un sentimiento de pertenencia y orgullo y donde además se fundan sitios de culto y peregrinaje. Se pretende que la ciudad de Pachuca se distinga de otras plazas futboleras no sólo por los logros deportivos que ha alcanzado el equipo de la localidad (el *Club Pachuca*), sino también, por ser la cuna del fútbol mexicano, que, dicho sea de paso, ya cuenta con un recinto de culto y peregrinaje: el *Salón de la fama del fútbol*. El artífice de toda esta propaganda ha sido el *Club Pachuca*, que sistemáticamente ha utilizado la historia del fútbol mexicano como campaña publicitaria para generar un sentido de pertenencia en torno a la ciudad y al equipo, para convertirlos en referentes identitarios de los pachuqueños y así justificar la trascendencia histórica y la «existencia institucional» del *Club Pachuca*. Aguilar, «Entre la verdad y la mentira», pp. 13–32. Angelotti, «El origen del fútbol», pp. 1–23.

toria del fútbol de la ciudad de México nos muestra que en 1901, el fútbol *soccer* comenzaba a tener gran auge, sin embargo, su práctica se inició en el año de 1892, por lo tanto, la versión de la ciudad de México antecede a las de Pachuca, Real del Monte y Orizaba.

PACHUCA LA CUNA DEL FÚTBOL MEXICANO ¿UNA HISTO-RIA DISTORSIONADA?

Luego de revisar las versiones de Real del Monte, Orizaba y la ciudad de México, pasamos a revisar la versión de Pachuca, por muchos considerada como la principal de todas las versiones, no porque ofrezca mayores certezas que las demás, sino que ha sido la más difundida, ya que, de forma sistemática y a través de diversos medios se ha intentado establecer a Pachuca —por reiteración— como la cuna del fútbol mexicano.⁹¹

En efecto, sin escatimar gastos, la actual administración del *Club Pachu- ca* ha pretendido imponer la versión de Pachuca sobre cualquier otro relato y narrativa, principalmente por medio de la publicación de libros y artículos, donde con lujo de detalle se narran los orígenes del fútbol mexicano a partir de la historia del *Club Pachuca*. 92 Estos trabajos pretenden ajustarse

⁹¹ Páginas de *internet*, revistas, programas de radio y televisión han sido utilizados para señalar que Pachuca es la cuna del fútbol mexicano. Angelotti, «El origen del fútbol», pp. 8–9.

⁹² Según Gabriel Angelotti, la frase «Pachuca cuna del fútbol» es más un slogan comercial que una realidad histórica fehacientemente comprobada, pero a fuerza de reiterarla, se ha convertido en una «verdad» que acalla a sus detractores. La versión de Pachuca es un relato mítico —con mucho de ficción y poco de verdad— que se busca convertir en hecho histórico pues, aunque no se tienen evidencias claras de su autenticidad, se hace pasar como verídico por medio de la impostura, que, a decir de Marc Bloch, era el

a los cánones académicos, sin embargo, sus argumentaciones son parciales y selectivas porque tendenciosamente y a conveniencia se eligieron algunos hechos «mientras que otros se olvidaron u omitieron».⁹³

Lo que se observa es que la búsqueda de los orígenes del fútbol mexicano no ha sido desinteresada, pues intencionalmente se ha forzado a las fuentes para establecer a Pachuca como el (único) lugar de origen del fútbol mexicano, ya que se narran y describen de forma secuenciada diversos hechos y donde se pretende evidenciar las acciones de ciertos personajes, para exhibir que, en Pachuca, desde un principio y en todo momento, se tuvo la intención de implantar el fútbol *soccer*. Sin embargo, esta forma de proceder contiene múltiples errores metodológicos, pues se confunde concatenación de hechos con su explicación, de igual forma, resulta erróneo recurrir a las intenciones para explicar las acciones de los personajes, ya que «No todos los acontecimientos en los que interviene el hombre han sido planeados. Muchas veces los planes son modificados por las circunstancias (y) en otras circunstancias es imposible dar con el diseño original de las acciones». 94

Por ejemplo, Carlos Calderón señala que «El lugar elegido —azar o destino— para ser la cuna del fútbol en México fue ni más ni menos que

veneno más virulento que contamina los testimonios. Angelotti, *La dinámica del fútbol en México*, p. 28. San Miguel, «Mito e historia», pp. 133–156. Bloch, *Apología para la historia*, p. 105.

⁹³ Angelotti, Chivas y tuzos, p. 242.

⁹⁴ Tanto Marc Bloch como Luis González señalan que el sentido de la Historia no es presentar explicaciones teleológicas —dar a conocer los propósitos de los personajes y su relación con los hechos—, sino el de realizar investigaciones causales que expliquen cómo y por qué se suscitan los hechos. Bloch, *Apología para la historia*, p. 62. González, *El oficio de historiar*, p. 52.

tal y como asume la corriente positivista, sino que debe considerarse que algunas fuentes primarias (como los periódicos) no siempre son exactas, por lo que antes de utilizarse, deben ser verificadas para no caer en contradicciones y en anacronismos y también, para evitar las falsas atribuciones y significados a los hechos y a los conceptos.¹⁴³

Por otra parte, aunque un documento sea auténtico, si la interpretación que se realiza es inexacta, no será posible construir un conocimiento histórico veraz, en su lugar se producirá y difundirá información incorrecta que generará una percepción distorsionada del fenómeno estudiado. En los textos de Carlos Calderón son muy recurrentes las distorsiones históricas (¿intencionales?) derivadas de una equivocada interpretación y no es el único caso, por el contrario, es un rasgo compartido por muchos de los no académicos que se han interesado en indagar en el pasado del fútbol mexicano.

El surgimiento del fútbol mexicano: nuevos datos y nuevas interpretaciones

Las malinterpretaciones (voluntarias o involuntarias) de los documentos son muy recurrentes en las afirmaciones de los no académicos, ya que, en su consideración, al presentar evidencia empírica se presenta la verdad histórica. Sin embargo, se olvidan de que las palabras y los conceptos no tienen

¹⁴³ Luis González señala que la construcción de una explicación histórica requiere de «abundantes testimonios, pero no crudos. El que caza una liebre y la sirve con todo y pelos es tan mal cazador como el que entrega al lector exquisitas piezas documentales sin someterlas previamente al lavado y la cocción de las operaciones críticas». González, *El oficio de historiar*, p. 51. Osmond, Phillips, "Sources", p. 39.

un significado fijo, por tanto, se hace necesario establecer la correspondencia del dato encontrado con su contexto histórico —contrastándolo con otros documentos y testimonios que le son contemporáneos—, para con ello constatar si la interpretación que se realiza de las fuentes le está atribuyendo un significado correcto a las evidencias encontradas en los documentos históricos.¹⁴⁴

La historia, según Murray Phillips y Gary Osmond, no se descubre en las fuentes, sino que se construye a partir de las metodologías y enfoques empleados para analizar un fenómeno y con las interpretaciones que se realizan de los documentos. 145 Pero, cuando una interpretación es incorrecta, se tergiversa el sentido de los hechos y la historia se distorsiona, siendo los anacronismos, las principales malinterpretaciones que se observan en los textos. En efecto, en el caso de la historia del fútbol mexicano, erróneamente, se juzga con los criterios del presente, sin considerar que algunos conceptos tenían un significado diferente en un determinado momento y lugar. Los anacronismos son comunes en los textos de Carlos Calderón, pero también se notan en las nuevas evidencias presentadas recientemente y con las que se pretende probar que Pachuca es la verdadera cuna del fútbol mexicano.

El 6 de noviembre del 2014, la prensa mexicana publicó que la LXII legislatura del Congreso de Hidalgo, declaró a la ciudad de Pachuca como «Cuna del fútbol mexicano...». El decreto se basó «en documentos y publicaciones del siglo XIX», principalmente, en el semanario *El Minero de Pachuca*, donde se menciona que el 12 de mayo de 1889, en la Plaza

¹⁴⁴ Booth, "Theory", p. 21. Osmond, Phillips, "Sources", pp. 35–36. González, *El oficio de historiar*, p. 231. Moreno, «La investigación empírica», pp. 72–73. Bloch, *Apología para la historia*, pp. 159–160.

¹⁴⁵ Osmond, Phillips, "Sources", pp. 39-41.

Conclusiones

El presente ejercicio revisionista, tuvo como objetivo principal el de establecer las bases de una nueva agenda historiográfica del fútbol mexicano. En primer lugar, se hace necesario revisar y cuestionar todas las premisas que hoy en día se presentan como las «verdades» únicas y absolutas para explicar el origen del fútbol en México, pues a medida que se realicen más estudios revisionistas de la historia del fútbol mexicano, nuevos conocimientos y nuevos derroteros historiográficos surgirán y con ellos, nuevas premisas y explicaciones de cómo surgió y se desarrolló el fútbol *soccer* en México.

Sin importar qué tantos libros y artículos se hayan publicado, la historia del fútbol en México apenas comienza a escribirse —académicamente hablando— pues hasta ahora, sólo se ha consultado una mínima parte de todo el universo de fuentes disponibles, principalmente, las fuentes referentes a ciudades como Pachuca, Real del Monte, Orizaba y la ciudad de México, por lo que todavía queda gran cantidad de información por explorar, que, dicho sea de paso, resulta humanamente imposible que una sola persona sea capaz de consultar y agotar por completo, por tanto, lejos estamos de poder establecer con certeza en dónde se ubica la cuna del fútbol mexicano, eso será tarea de las siguientes generaciones de historiadores.

En contraparte, gracias a la digitalización de archivos y documentos, se han descubierto nuevos datos pertenecientes a otras ciudades y regiones del país y que indican que los orígenes del fútbol mexicano son diferentes a como se había pensado. Mientras que por medio siglo de forma reiterada se estuvo señalando que Pachuca era la cuna del fútbol mexicano, la información empírica más reciente muestra que en 1891, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, se celebró uno de los primeros partidos de fútbol *soccer* de los que se tiene registro.²²⁹ En ese mismo sentido, fue en la ciudad de México el 2 octubre de 1892, cuando por primera vez se disputó un partido de fútbol *soccer* con apego a las reglas y donde complementariamente se fundó un club con toda la formalidad —el *Mexican Athletic Club*.²³⁰

Por otra parte, recientemente apareció una nota del año 1889 donde se reseña que en Pachuca se celebró un partido de fútbol —que supuestamente terminó en una pelea— y la cual se ha presentado como la evidencia que comprueba que fue en Pachuca donde por primera vez se practicó el fútbol soccer. Sin embargo, considero que dicha nota ha sido malinterpretada. En primer lugar, dudo mucho que el reportero o el informante de El Minero de Pachuca conociera los diferentes estilos de fútbol, por lo tanto, es muy probable que se tratara de un partido de fútbol rugby mas que de una pelea.

Tampoco creo que *El Minero de Pachuca* estuviera interesado en dar cobertura a la naciente práctica del fútbol, sino que el verdadero objetivo de la nota era el de criticar el comportamiento de los considerados como civilizados y superiores, haciendo del conocimiento público la presun-

²²⁹ "Football at San Cristobal", *Daily Angloamerican*, 3 de noviembre 1891, p. 2.

²³⁰ "Football", Two Republics, 21 de septiembre 1892, p. 4.

Bibliografía

- Aguilar García, Carolina Yeveth, «Entre la verdad y la mentira. Control y censura inquisitorial en torno a las reliquias en la Nueva España», *Letras Históricas*, núm. 7, otoño 2012, pp. 13–32.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, «Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna», *História & Ensino*, vol. 13, núm. 1, set. 2007, pp. 9–44.
- Alabarces, Pablo, «¿De qué hablamos cuando hablamos de Deporte?», Nueva Sociedad, núm. 154, marzo-abril, 1998, pp. 74–86.
- «Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción», Anales de Antropología, vol. 49–1, 2015, pp. 11–28.
- «El deporte en América Latina», *Razón y Palabra*, núm. 69, 2009, version digital en línea, fecha de consulta: 6 de mayo, 2016. www. razonypalabra.org.mx
- Alanís Enciso, Fernando, «Los extranjeros en México, la inmigración y el gobierno: ¿Tolerancia o intolerancia religiosa?, 1821–1830», *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 3, enero-marzo 1996, pp. 539–566.

- Alberro, Solange, «El primer medio siglo de *Historia Mexicana*», *Historia Mexicana*, vol. L, núm. 4, abril–junio 2001, pp. 643–653.
- Altuve, Eloy, «Deporte ¿Fenómeno natural y eterno o creación sociohistórica?», *Espacio Abierto: cuaderno venezolano de Sociología*, vol. 18, núm. 1, 2009, pp. 7–23.
- Anaya Merchant, Luis, «La construcción de la memoria y la revisión de la Revolución», *Historia Mexicana*, vol. XVIV, núm. 4, 1995, pp. 525–536.
- Anderson, Benedict, Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo, México, FCE, 1993.
- Angelotti, Gabriel, *La dinámica del fútbol en México. La construcción de identidades colectivas en torno al Club de fútbol* Pachuca *en nuestros días*, Tesis de Maestría, Colegio de Michoacán, 2004.
- «El origen del fútbol en México: narrativas tejidas en torno al primer club de fútbol y su trascendencia en la actualidad», s/e, 2007, pp. I-23.
- Chivas y tuzos íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional, México, Colegio de Michoacán, 2010.
- «El estudio del fútbol ¿un ámbito periférico para la antropología en México?», *Revista de Antropología Experimental*, núm. 10, 2010, texto 12, pp. 211–222.
- Bairner, Alan, Sport, nationalism, and globalization: European and North American perspectives, New York, SUNY Press, 2001.
- Barrón, Luis, «México: historia de un fútbol internacional. Una entrevista con Heriberto Murrieta», *Istor*, año 15, núm. 57, 2014, pp. 93–100.

Historia e historiografía del fútbol mexicano. Una revisión a sus orígenes, debates y controversias de Miguel Ángel Esparza Ontiveros, se terminó de maquetar en Cerrada

de Colima 7301, Col. Universidades, Puebla, México. El texto se capturó en TEXmaker (4.5) y se diagramó, finalmente, en el sistema de composición tipográfica LATEX. En su formación se empleó tipografía EB Garamond diseñada por Georg Duffner; las imágenes y fotografías se manipularon en GIMP (2.8). Diseño y diagramación: Noel Merino

Hernández. Diseño de tapa: Tuxkernel.

Hoy en día, el estado que guarda el fútbol en la Historia resulta contrastante con la cobertura otorgada por el periodismo deportivo, es decir, el rechazo que por años han mantenido los historiadores por los asuntos futbolísticos, ha provocado que todo el complejo de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales inmersas en el fútbol, queden marginadas con respecto a otros temas y campos, propiciando que la historia del fútbol —académicamente hablando— siga sin constituirse, al menos, en el ámbito mexicano.

En síntesis, resulta necesario —como una manera de implantar el rigor académico, de consolidar el campo de la historia del fútbol y de desmarcar el trabajo científico de los no historiadores— realizar una labor crítica y revisionista, pues a la fecha persisten datos y planteamientos incorrectos, además de grandes vacíos y lagunas en la historia del fútbol mexicano, principalmente en lo referente a sus orígenes.

Así que el objetivo de este estudio es el de revisar —a través del paradigma indiciario— las principales premisas que versan sobre el origen del fútbol en México.



Miguel Angel Esparza Ontiveros (Guadalajara, Jalisco) es licenciado y maestro en Historia por la Universidad de Guadalajara, y doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Sus líneas de investigación se centran en la historia del deporte y su relación e importancia en la construcción del Estado mexicano durante el siglo xx.